

LENGUAJE Y ESCRITURA EN ROBERTO ARLT

Por Roberto Retamoso

Docente de Periodismo y Literatura

En una nota publicada en 1929, Roberto Arlt se pregunta: “¿De qué manera debo escribir para mis lectores?”... Esa pregunta, según Arlt, estaba motivada por el hecho de que algunos de sus lectores se incomodaban, o más aún, se indignaban, por el lenguaje que utilizaba para redactar sus *aguafuertes*.¹

Independientemente del grado de veracidad que pueda representar la anécdota (tratándose de Arlt no sería descabellado suponer que sea, en realidad, ficticia), lo cierto y lo importante es que la situación relatada resulta absolutamente verosímil: se trata, notoriamente, de un relato creíble, porque en el contexto de las primeras décadas del siglo XX en Buenos Aires, las buenas maneras en materia de lenguaje resultaban absolutamente refractarias respecto de las formas populares, incluso lunfardas, utilizadas por el autor de *Los siete locos* para redactar esa columna diaria a la que seguían con apasionado interés los numerosos lectores de *El Mundo*.

De manera que ésta es la verdadera contrariedad que la nota de Arlt viene a revelar: la que se planteaba entre *las formas socialmente aceptables de escribir*, y sus opciones discursivas, estilísticas, en el orden de la escritura. Es notorio que, en dicho orden, Arlt opta por formas populares de escritura que resultan francamente inadmisibles para los valores y cánones dominantes, a partir de una notable conciencia de sus posiciones culturales y de los usos lingüísticos que practica. Así, en la misma nota afirma: “Y yo tengo esta debilidad: la de creer que el idioma de nuestras calles, el idioma que conversamos usted y yo en el café, en la oficina, en nuestro trato íntimo, es el verdadero. ¿Qué yo hablando de cosas elevadas no debía emplear estos términos? ¿Y por qué no, compañero? Si yo no soy ningún académico. Yo soy un hombre de la calle, de barrio, como usted y como tantos que andan por ahí”.²

La cita revela, de ese modo, la precisión con que Arlt puede establecer una clara delimitación de lugares y de roles en el contexto de la cultura argentina de la época: si por un lado admite que habla *el mismo idioma que sus lectores*, por otra parte asume que *no es ningún académico*, diferenciándose y distanciándose de aquellos que rechazan las formas lingüísticas populares como modo de expresión literaria.

En tal sentido, puede afirmarse que Arlt es un autor que logra practicar un movimiento no sólo de diferenciación sino además de oposición y polémica en relación con lo que podría considerarse “la cultura oficial” de su tiempo. Ese movimiento, al tiempo que se manifiesta en sus *aguafuertes*, se revela asimismo en otro lugar fundamental de su producción por aquel entonces: el prólogo a *Los lanzallamas*. En dicho prólogo, Arlt enuncia lo siguiente: “Pasando a otra cosa: se dice de mí que escribo mal. Es posible. De cualquier manera, no tendría dificultad en citar a numerosa gente que escribe bien y a quienes únicamente leen correctos miembros de su familia”.³ En este caso, la cita descubre una ecuación que traza con claridad meridiana la concepción acerca de la tarea del escritor que animaba su experiencia literaria: *escribir “mal” es a un público masivo lo que escribir “bien” es a un público inexistente*. O en otros términos: si a una literatura la convalida y refrenda su aceptación por parte del público lector, es más valiosa aquella capaz de llegar a ese público amplio que aquella que no llega a ninguno, aún cuando se invista con los valores de la bondad. Y la literatura que puede llegar a un público importante, masivo, es necesariamente la que utiliza el idioma hablado por él. Por ello, en la nota mencionada más arriba, Arlt reivindica la experiencia de una serie de autores que han procedido históricamente de esa manera, entre los que incluye a Villon, Quevedo, Cervantes, Richepin o Charles Louis Philippe. Y por las mismas razones, puede recordar seguidamente que “vez pasada, en *El Sol* de Madrid apareció un artículo de Castro hablando de nuestro idioma para condenarlo. Citaba a Last Reason, lo mejor de nuestros escritores populares, y se planteaba el problema de a dónde iríamos a parar con este castellano alterado por frases que derivan de todos los dialectos”. A lo que Arlt responde repitiendo la pregunta: “¿A dónde iremos a parar? Pues a la formación de un idioma sonoro, flexible, flamante, comprensible para todos, vivo, nervioso, coloreado por matices extraños y que sustituirá a un rígido idioma que no corresponde a nuestra psicología”.⁴

Sería imposible definir con más precisión los atributos que una lengua literaria argentina debe poseer en la perspectiva de Arlt, ya que son los mismos que caracterizan al idioma popular rioplatense. Se trata, según sus propios términos, de la sonoridad y la flexibilidad de un idioma *comprensible para todos*, que se muestra *vivo, nervioso*, por lo que logrará sustituir a un idioma *rígido que no corresponde a nuestra psicología*.

Semejantes atributos, por otra parte, son expuestos en otra *aguafuerte* que debate estas cuestiones, y que lleva el mismo título que un ensayo de Jorge Luis Borges referido al mismo problema: “El idioma de los argentinos”.⁵ En esa nota, Arlt polemiza con un exponente de la cultura oficial como José María Monner Sans, que preconizaba la necesidad de desarrollar una campaña de depuración de la lengua. Frente a lo cual Arlt recurre a la gráfica comparación de la gramática con el boxeo, sosteniendo que en ambos casos la manera más eficaz de proceder es

justamente aquella que escapa de la rigidez de las normas impuestas. Así, lo nota afirma en uno de sus significativos pasajes: “Con los pueblos y el idioma, señor Monner Sans, ocurre lo mismo. Los pueblos bestias se perpetúan en su idioma como que, no teniendo ideas nuevas que expresar, no necesitan palabras nuevas o giros extraños; pero en cambio, los pueblos que, como el nuestro, están en una continua evolución, sacan palabras de todos los ángulos, palabras que indignan a los profesores, como lo indigna a un profesor de boxeo europeo el hecho inconcebible de que un muchacho que boxea mal le rompa el alma a un alumno suyo que, técnicamente, es un perfecto pugilista”.⁶

Con el peculiar estilo que caracteriza su escritura, Arlt opone de ese modo *la creatividad lingüística a las reglas que enseñan los profesores* (como el propio Monner Sans, podría lógicamente agregarse). Y la creatividad lingüística, una vez más, aparece situada en el territorio insubordinado de la cultura y las prácticas propias de los sectores populares.

Haciendo gala de una notable coherencia, en sus textos específicamente literarios (como son, por ejemplo, sus novelas y cuentos), Arlt utiliza ese idioma popular al que consideraba el instrumento más apropiado para manifestar la singular visión del mundo en que le tocó vivir. Por tal razón, su lenguaje literario se construye en gran medida a partir de las formas coloquiales y populares del español hablado por los habitantes de Buenos Aires, modulado por un decir idiosincrásico del Río de la Plata y contaminado por giros y expresiones propios de otros idiomas a los que habían introducido las multitudes de inmigrantes que accedían a la Argentina desde fines del siglo XIX. En rigor, debería decirse que Arlt construye una lengua literaria que mezcla diversos registros verbales, puesto que en sus textos se reconocen asimismo formas castizas de un español de folletines, que representa la lengua de traducción por la cual pudo acceder a la lectura de múltiples autores europeos de consumo popular. Debe recordarse que, en tal sentido, se ha dicho que Arlt es un lector de traducciones, lo que acota y determina de un modo singular el universo verbal con el que trabaja.

Desde esa perspectiva, puede afirmarse en consecuencia que Arlt es un autor de una única lengua, aunque dentro de ese espacio adopta voces de origen extranjero que el habla popular ha incorporado. Por consiguiente, esa modalidad de su escritura es una constante que atraviesa la totalidad de sus textos, proyectándose tanto a nivel de sus textos literarios como a nivel de sus textos periodísticos.

Por haberlos tratado en otros trabajos a los que remitimos, no insistiremos en este caso en comentar los contenidos de las *aguafuertes porteñas*, aunque sí quisiéramos subrayar nuevamente cierta característica de sus textos, consistente en la capacidad de reflexionar acerca de la naturaleza y de los usos propios del instrumento expresivo con que trabaja su autor.⁷ En

tal sentido, Arlt se revela como un observador atento de la vida real del lenguaje, de las formas y usos concretos que cobra a nivel de los sectores mayoritarios de la sociedad, y por ello adopta posiciones radicales y provocativas respecto de las opiniones y creencias que la cultura oficial y sus exponentes han impuesto acerca de los usos “correctos” de la lengua.

Por adoptar semejante posición frente al lenguaje popular, Arlt se define además como alguien que practica una *filología lunfarda*, es decir, una filología de ese habla carcelaria y popular de la que Borges abominaba.⁸ Con la ironía y el sarcasmo característicos de su escritura, por medio de esa expresión vincula, según una actitud que revela sus modalidades polémicas, el ámbito de una disciplina prestigiosa y académica (la filología) con un objeto socialmente degradado (el lunfardo). La actividad del *filólogo lunfardo*, por otra parte, no se limita a exhumar el sentido de un conjunto de términos habitualmente ignorados por el saber académico, sino que yendo hacia su origen (en muchos casos itálico), como corresponde a la genuina labor filológica, practica una serie de operaciones de traducción, al establecer las equivalencias españolas de diversas voces de raíz foránea que el filólogo dobla para sus lectores. De manera que Arlt *traduce*, es decir, *vincula por encima de las diferencias lingüísticas y culturales*, cuando la cultura oficial se empeña en segregar esas formas espúreas del habla popular: de ahí el sentido y el valor político de su escritura.⁹

Desde este punto de vista, las *aguafuertes porteñas* pueden definirse como auténticas intervenciones político-culturales, que, como tales, debaten con posiciones oficialmente instituidas, promoviendo posiciones alternativas en el campo de las políticas culturales propias de esa época. Uno de los rasgos que caracteriza las notas periodísticas de Arlt, en ese sentido, es su *perspectiva de modernidad*, que las lleva a rechazar los símbolos de lo que podría entenderse como una tradición nacional. Porque si, al igual que los ensayos borgeanos, las *aguafuertes... arltianas* abjuran de aquellos que se presentan como los defensores de la pureza del idioma, de quienes defienden la causa de la preservación de las formas canónicas de la lengua española, por otra parte se oponen a los nacionalistas y tradicionalistas que pretenden rescatar las prácticas lingüísticas y culturales propias del gaucho, que para Arlt no es más que un mito al que “sólo el carnaval podía resucitar”. De igual modo, las *aguafuertes... se oponen al tango*, en el que encuentran un “romanticismo ridículo”, propio de una composición popular “repulsiva y estúpida”.¹⁰ De manera que las *aguafuertes porteñas* se revelan como un discurso que abomina de los símbolos y de los valores de lo que se considera la tradición nacional, puesto que su horizonte se reconoce solamente en el presente para proyectarse desde allí hacia el futuro.

Estos rasgos de las *aguafuertes*... vinculan la escritura de sus textos periodísticos con la escritura de sus textos de ficción. Porque en ambos casos la escritura de Arlt recupera las formas populares del lenguaje del hombre de Buenos Aires, de las que abominaba Borges y de las que otro intelectual de la época, Raúl Scalabrini Ortiz, deploraba que no encontrasen autores que las practicaran.¹¹ Desde esa perspectiva, debe señalarse que el uso literario que Arlt ejerce sobre el lenguaje popular se aleja radicalmente de toda clase de costumbrismo o localismo, puesto que si, al igual que Borges, repudia las posiciones de aquellos que se presentan como los defensores de la pureza del idioma, al mismo tiempo se opone a la prédica de los nacionalistas y tradicionalistas que pretenden rescatar prácticas lingüísticas y culturales ya inexistentes.

En tal sentido, se ha dicho que en el horizonte de Arlt solamente se visualiza el presente en su dimensión de augurio del futuro. Sus escritos son, por lo tanto, los textos de un espíritu moderno, que desconfía y descrea de todos aquellos lazos que podrían atarlo al pasado. Pero de un espíritu moderno que se encuentra fuertemente enraizado en la cultura popular de la época, de la que extrae, desprejuiciadamente, la materia verbal con que se labra su provocativa escritura.

Notas y referencias:

1. Roberto Arlt: "¿Cómo quieren que les escriba?", en *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires, Losada, 1994.
2. Roberto Arlt: "¿Cómo quieren que les escriba?", en *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, op. cit.
3. Roberto Arlt: "Prólogo" a *Los lanzallamas*. Buenos Aires, Fabril, 1972.
4. Roberto Arlt: "¿Cómo quieren que les escriba?", en *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, op. cit.
5. Roberto Arlt: "El idioma de los argentinos", en *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires, Losada, 1990
6. Roberto Arlt: "El idioma de los argentinos", en *Aguafuertes porteñas*, op.cit.
7. Para un tratamiento de los contenidos de las *aguafuertes* de Arlt, puede consultarse: Roberto Retamoso: "Lenguaje popular y literatura nacional: una discusión esencial en la Argentina de comienzos del siglo XX", en Revista "Nadja" Nº 4, Rosario, agosto de 2001; "Vanguardias, periodismo y literatura en Argentina de 1920 y 1930", en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación Año 2000 / 2002 - Volumen 7, Rosario, Laborde, 2002; y "Roberto Arlt, un cronista infatigable de la ciudad", en *Historia Crítica de la Literatura Argentina-Vol.6: El imperio realista*, Buenos Aires, EMECE, 2002.
8. Arlt se define como un filólogo lunfardo en *aguafuertes* como "El furbo" o "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular", mientras que Borges se pronuncia en contra del lunfardo en ensayos como "Invectiva contra el arrabalero" o "El idioma de los argentinos". Cfr. Roberto Arlt: "El furbo" y "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular", en *Aguafuertes porteñas*, op.cit., y Jorge Luis Borges "Invectiva contra el arrabalero" en *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires, Seix Barral, 1993; y "El idioma de los argentinos", en *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires, Seix Barral, 1994.
9. Cfr. Roberto Arlt: "El furbo", "El origen de algunas palabras de nuestro léxico popular" y "Divertido origen de la palabra 'Squenun'" en *Aguafuertes porteñas*, op.cit.
10. Cfr. Roberto Arlt: "Música y poesía populares", "La traición en el tango", "La mula de lo gauchesco" y "Algo más sobre el gaucho", en *Aguafuertes porteñas: cultura y política*, op. cit.
11. Las posiciones de Scalabrini Ortiz al respecto pueden leerse en su célebre ensayo *El hombre que está sólo y espera*. Cfr.: Raúl Scalabrini Ortiz: *El hombre que está sólo y espera*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991.